

FAIR LANDSCAPE

PAISAJES SOBRE LO SINIESTRO
DOCUMENTO ESCÉNICO

AUTOR
ARLEY OSPINA NAVAS

Beca de Creación Dramatúrgica Iberescena 2016

CON EL APOYO DE LA COMPAÑÍA TEATRAL THE ZOMBIE COMPANY
MADRID Y DEL DRAMATURGO CARLOS BE UN BELETRISTA



*A Ariadna, mi amanecer pleno de encanto y lozanía
Amante, cónyuge y amiga de mis días grises y coloridos.*

Agradecimientos a:

Carlos Be, quien me acogió en mis días de caminar por España.



**FAIR LANDSCAPE
PAISAJES SOBRE LO SINIESTRO**

PERSONAJES-EJECUTANTES

VOZ

CAN 1

CAN2

RELATOR

DIECISÉIS LECTORES

LA MUJER DE LOS ÁRBOLES

LA MUJER DE LA MECEDORA

**PAISAJE UNO
- DESOLACIÓN -**

*“Busco en el tiempo
Tus pasos perdidos
Encuentro tu nombre
Y de muchos desaparecidos”
Busco en el tiempo
José Ferrero*

VOZ

Ante los ojos, un lienzo envejecido y carcomido por la implacable impronta del tiempo. Peregrinación pincelada de pálido argento. Un deambular eterno entre incontables surcos de la agreste montaña: salientes incisivas como cuchillas, peñascos de ángulos hieráticos en perfecta topografía, soledad de la seca tierra porosa y agrietada. Cicatrices que traza el bravío viento lacerando con saña su precaria naturaleza. Opaco bodegón de peñascos sin arboledas, gran cementerio de granito y maleza.

Frágil naturaleza a pesar de la envoltura

Horror de la carne envilecida

Danza epiléptica del gusano

El delgado cascarón que se rompe ante la bota llena de sevicia

Clamor del silencio

Clamor del silencio

Onomatopeya sin eco de la pala que se hunde en la tierra

¡crac... crac... crac!

Confusión del crujido del hueso y el metal

Polvo eres debilidad

Feroz baile de San Vito de las órganos sin dermis

¡Crac... crac... crac!

Estallido del tejido epitelial

Podría tratarse de un monte cualquiera empotrado al azar en algún lugar del mundo, no es necesario detallarlo; no hace falta hacerlo. ¿Precisar? Todos sabemos de qué trata este horrible cuadro, su trágica y absurda constitución. Miramos embebidamente su esperpéntico cromatismo sin elevar una mano para detener su repulsivo movimiento. Ni un gesto de condena ante el oprobio que presenciamos; espectadores impávidos del horror, impertérritos centinelas de la ignominia que deviene en vulgar entelequia.

Silencio

Mudez erigida en fatal aquiescencia

El verdugo de mirada de acero

Hoy se sienta a nuestra mesa

Vajillas de cráneos desfilan ante nuestros ojos

Orgiástico malignidad en pueril festín

Los dientes mondados con marfiles insepultos

Y en las comisuras de nuestros labios

Solo se dibuja...

Silencio

De modo alarmante, casi soez, se superponen en el lienzo los pigmentos de la tierra relegada: Grises macilentos, mortecinos marrones, cafés vaporosos, amarillos exangües. Mácula nebulosa, quebradiza y vacilante. Aridez y esterilidad de un mundo sin nombre.

Mujer... Polvos de mujer coagulados, reseca y adheridos en sus rostros como emplastos que no se pueden remover después de años, horas y horas de angustiada espera.

La espera... ¿De quién? De él, de ella. Del nombre y apellido ausente, de la suspensión inevitable del suyo que le ha pertenecido siempre. De su presencia arrancada a la fuerza, extirpada con asquerosa naturalidad.

Madres, hijas, esposas, novias y hermanas en procesión cíclica de maquillajes desleídos. Mujer soledad, mujer amargura, mujer dolor y tristeza. Mujeres que

tejen con sus extremidades vacilantes la eternidad del grito, de la lágrima y el sollozo. Ubi sunt. Realidad de leche sin boca, palpito desprovisto del órgano. Manos temblorosas marchitándose en la soledad de las noches, noches de plata; despiadadas noches que violaron la tranquilidad del sosegado sueño llevándose entre sus gritos de hienas, la presencia de la carne, la piel y la sombra del ser amado.

*Hembras úteros yermos
La culata de fusil en el vientre
Senos apagados de hembras
El machete clavado en el pecho
Amazonas del sufrimiento
hembras sexo zurcido con metal y púas
cuencas de hembras vacías
la imagen de horror que ciega
Cerrar los párpados
escapar de la pesadilla...
cerrar los párpados
acariciar...
¿Recuerdos?*

PAISAJE DOS

-ACIDEZ-

*“Dejó de ser un día
sólo quedaron sus ropas
ropas y sombras
sombras y angustias
Se fueron los sueños
quedaron sus ropas
ropas y recuerdos
recuerdos sin dueño”
Ropas
Raquel Partnoy*

VOZ

En el retablo dos figuras humanas suben con dificultad la cuesta del paisaje anterior. Sus espaldas están encorvadas, sus cuellos y omoplatos curtidos, lacerados por el inclemente pasar de los años y el diario castigo del sol. Sus vestimentas son menesterosas y precarias. Él, el más viejo, lleva botas negras para pantano, pantalón café con múltiples remiendos de descuidados colores, camisa de manga corta color azul. Él, unos pocos años menor que el otro, lleva zapatillas Nike, suelas desgastadas y orificios en el forro que dejan ver sus dedos carcomidos por los hongos, un bluyín color azul desteñido, el cual está atado a su cintura por un pedazo de cabuya. Hoy no lleva camisa, lo cual sea dicho de paso, nos permite observar la flacidez de sus carnes y las innumerables marcas, grietas y cicatrices acumuladas en su veterano cuerpo. Los dos personajes llevan envueltas sus cabezas en unas pañoletas de color rojo oscuro, quizá lo oscuro se corresponda con la mugre, el sudor y el polvo acumulados en horas de oficio.

El andar precario de los hombres en evidente disonancia con su decidido y frenético quehacer: entierran en la tierra una y otra vez unas varillas metálicas con las puntas dobladas hacia adentro, las cuales luego de girar varias veces hasta lograr la máxima profundidad, extraen con fuerza y acercan a sus olfatos buscando reconocer el hedor ácido de la carne en descomposición.

Sobre sus sudadas cabezas, allá, en la inmensidad del firmamento, observamos el constante revolotear de una mancha negra... Los gallinazos no se equivocan jamás.

Un cielo sombrío, de nubes estacionadas, cargadas de sufrimiento a punto de precipitarse en un aluvión, profundiza y termina de constituir el deprimente paisaje de este, nuestro efímero paisaje.

CAN 1

¿Cuántos llegaron hoy?

CAN 2

Diez. Dos más que ayer. Cinco más que la semana pasada.

CAN 1

¿Sabías que ya no puedo ni siquiera mirarlos a la cara? No soy capaz, te juro que lo intento pero no puedo. Siempre las mismas miradas perdidas, muertos en vida sin ningún consuelo más que la esperanza. No sabría cómo explicarles que en esta mierda de tierra todos los muertos son iguales, la misma carne descompuesta y llena de gusanos. Quisiera gritarles que aquí no hay rostros que valgan, ni nombres que recordar. Pero soy cobarde, su dolor y anhelo de enterrar bienamente a los suyos me acobardan. Me vuelvo débil ante su sufrimiento. Y sí. Estoy cansado de encontrar paso a paso en este cerro la misma fetidez, el mismo olor putrefacto de los cuerpos descompuestos. Ese hedor ácido que se te mete a la fuerza por la nariz y te destroza por dentro, el olor a muerte que se te impregna en la piel y que por más te restriegues el cuerpo hasta el cansancio cuando te bañas, no saldrá jamás.

CAN 2

He vuelto a soñar con ella.

CAN 1

¿Ella?

CAN 2

Ella, la mujer de acento lejano. Yo me encontraba recostado en el piso de la cabaña contemplando las fotografías pegadas en la pared de las personas desaparecidas. Habían tantas de ellas que ya no distinguía rostros, solo veía manchones desteñidos, desfiguradas facciones, semblantes de dolor, muecas infectadas de angustia y desconcierto. Me preguntaba si algún día lograríamos descolgarlas todas. Terminar con esto ya y poder cerrar la puerta de una maldita vez; no volver a recorrer estos cerros sin nombre, en donde la muerte se pasea libremente pariendo desolación, miseria y destrucción.

En el fondo sabía que eso era imposible, que siempre llegarían más y más miradas perdidas estampadas en fotos amarillentas, rostros suplicantes implorando ser arrancados de esta tierra malsana. Sabía, que por cada fotografía que removiéramos de la pared, habrían diez más que la invadirían. ¿Había lugar para el descanso? ¿Habría un solo momento en que pudiéramos mirar el horizonte sin el peso de la muerte?

Cerré los ojos para no llorar, para intentar despertar de este tormento. Deseé que la muerte también llegara a mí y me llevara justo en ese momento. No podía entender cómo se pudo haber vuelto normal vivir entre los muertos.

Cuando abrí los ojos ella estaba allí, parada al lado mío, con su hermoso vestido arrebolado. Me sonrió. Traía envuelto en una tela roja una cosa que no podía saber qué era. Le pregunté qué era aquello, me dijo que era algo que había hecho su pequeño muchos años atrás, justo a la edad de trece años.

El trece es un número que trae mala suerte, pensé.

Después desenvolvió de la tela aquello. Era un retrato de Jesús. Me dijo que nos serviría más que una foto como las que pegábamos en las paredes para hallar de una vez por todas a su niño.

-“El cristo de la buena muerte”.

Así me dijo que se llamaba la pintura. Que lo pintó poco antes de... de desaparecer, de desvanecerse en el aire una tarde como cualquier otra.

-No.

Corrigió.

-¡No fue una tarde como las demás, fue una tarde sin sol ni sombra, una tarde en que el canto del mirlo se apagó dando paso al ensordecedor sonido del silencio! Me dijo que su niño se alegraría mucho al verlo. Sus ojos estaban inundados de lágrimas pero conservaba en su rostro esa sonrisa con la que siempre la he soñado.

-Verdes como el olivo.

-¿Qué? -Pregunté.

-Sus ojos... verdes como el olivo. Mi niño tiene los ojos verdes como el olivo.

Me entregó el lienzo y se alejó mascullando algo que no pude comprender. Desperté, tenía el cuerpo sudoroso y dolido como si me hubieran golpeado con un palo durante muchos días. Mi cuerpo se está haciendo débil a causa de tanto subir está maldita cuesta cada jornada.

CAN 1

¿El cristo de la buena muerte? En estos parajes sin nombre no existe una buena muerte. Todas las muertes aquí son iguales. Primero los torturan, violan y golpean hasta que se cansan o se aburren. Luego, como si no bastara con aquello, les llenan con metralla caliente los cuerpos ya sin vida, los cuerpos ya envilecidos. Los dejan como muñecos agujereados sin forma y luego los avientan en estos montes echándoles un poco de tierra encima, así sin más, sin una lápida con su nombre, sin una última oración de despedida.

Siempre lo mismo cada noche, cada madrugada cómplice y amante de la vejación del ser humano.

CAN 2

También me dijo que llevaba tantos años sin ver a su pequeño que teme no reconocerlo. Que solo al mirarlo a los ojos entenderá que es él y no cualquier otro.

CAN 1

¿De qué color dijo que son los ojos de su niño?

CAN 2

Verdes como el olivo.

CAN 1

Esa mujer no es de estas tierras, su dolor está del otro lado del mar, en la orilla de caballos y armaduras de metal.

CAN 2

El dolor por la muerte de quien es tu sangre no tiene fronteras. Acá o allá siempre será lo mismo.

¿Sabes una cosa? Al final yo hago esto no por la paga, lo hago para librar de sus pesadillas a tanta gente. Eso es suficiente para mí. Una mirada de agradecimiento y nada más.

Sentir esa mano cálida que aprieta por última vez la mía en un gesto de despedida, una mano que podrá al fin escribir en una blanca losa: ¡Aquí está mi hijo, hermano, madre; aquí está y esta vez no me lo podrán quitar. No tendrán oportunidad de hacerlo. Esta vez estaré aquí para protegerlo de sus manos manchadas de sangre inocente. Sí señores, este muerto es mío, ya se llevaron su vida, no podrán quitarme sus restos, sus recuerdos y mucho menos su nombre!

CAN 1

Aquí hay uno. Marca y que vengan a recogerlo. La misma fetidez, la misma podredumbre que brota de la tierra y arranca sin clemencia la esperanza del retorno.

CAN 2

Rastreadores de la muerte...

CAN 1

¿Qué?

CAN 2

Así nos llaman... los rastreadores de la muerte. Somos nosotros los que hacemos eso que no ha podido o mejor no ha querido hacer el gobierno. Somos nosotros quienes desenterramos a los muertos para tranquilidad y descanso de los vivos.

CAN 1

Eso somos, sus perros... sus sabuesos.

PAISAJE TRES
- EXPEDIENTES DEL DOLOR-ⁱ

*“No dijeron ni pío.
Vinieron sobre rieles.
Sus cejas eran cargos
contra la luz de nuestros ojos.
Y se subió a los áticos el miedo.
Todo cuanto tocaban
caía malherido.”
Noche de perros
Gregorio Dionis*

VOZ

El repiquetear incesante de la máquina de escribir. Oídos atormentados. Sonidos ahogados de metal en que se cimenta el espanto de la historia. Aturdimiento del pensamiento en clara sofocación.

¿Qué historia? ¿Nuestra Historia? ¿La de ellos, la de quiénes?

Aquella que cimentamos con los cuerpos lacerados, con la sangre mancillada que sirve de pavimento para nuestros educados calzados.

Cuerpo niño

Carne mujer

Músculo hombre

Piel anciano...

Estría niña

Cuerpos y carnes envilecidos

Golpe articular

Golpe astilla calcárea

Cuerpos heridos con el quemar del fusil y el acero macho-bota

El carro que va una y otra vez en su estridencia. Gritos de pánico manchando el papel amarillento. Cifras, números que crecen en su doloroso poder exponencial.

Un registro más para las estadísticas. Solo eso. Frialdad ante lo que vivimos. Uno más. Un maldito número más... 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7... las cifras continúan... 100,

200, 300... 1.000, 10.000... 100.000... todo en escalada, sin posibilidad de detener su sucio desplazamiento. Inmovilizar su turbulencia. No... ¿Cómo?

Juan, Diana, Sebastián, José, Daniel, Esperanza, María, Rocío, Martha, Andrea, Luís, Rodrigo, Pedro, Leticia, Fabio, Ignacio, Claudia ¿Cuántos más? ¿Suficiente? No, aún no. Nuestra sed de sangre es insaciable. Queremos más. Nadaremos complacidos en aguas púrpuras de olor putrefacto. Eso nos constituye: el placer por el dolor ajeno.

Ángeles de la destrucción.

Bestias acostumbradas al sufrimiento.

Carroñeros de la muerte.

¿Qué nos importa? Todos posamos ante las cámaras réflex con una mueca grotesca de indiferencia ante el horror de la realidad. Ni el destello enceguecedor del flash nos sorprende. Ridículos filibusteros de la historia que no se rotula en el tiempo; esa mísera historia de la tierra rasgada, de la espacialidad acuchillada, del territorio plantado de nuestros muertos no reconocidos.

Acá no habrá lugar para la representación. La realidad le ha clavado un puñal en el corazón a la ficción. El que quiera derramar una lágrima de cocodrilo que se vaya al teatro de la bagatela, al teatro de la falsificación, el de decorados de cartón y lentejuelas.

No señores, repito: Acá no hay lugar para la representación, solo para el patético encuentro con la realidad, aquella que podría posarse un día cualquiera en nuestra puerta y que hoy miramos con incredulidad. Adiós a la fábula y al cuento de hadas.

Hemos escogido para este momento, dieciséis, solo dieciséis testimonios de los miles que constituyen este esperpéntico escenario del horror. ¿Escucharon bien? Miles de relatos escritos con la sangre inocente de ellos... los olvidados de la historia.

Un aviso, señores espectadores. Nada de lo que se escuchará aquí es fantasía, ficción o imaginación. Todo, absolutamente todo, pertenece a la realidad, a aquella

que desconocemos o que queremos desechar para tranquilidad de nuestras conciencias adormecidas.

Para el esperpéntico cuadro que continúa pido la colaboración de dieciséis de ustedes, señores espectadores. Solamente deberán leer palabra a palabra, dolor a dolor, del manchado papel que se les entregue. No se les pide más. Solo un gesto de unos cuantos segundos. De lo demás nos encargamos nosotros. Solo sentarse y leer hasta el final, hasta el final; después podrán volver a sus cómodas butacas. Solo sigan las indicaciones de estos trasegantes de la historia. Nada más.

En el lado izquierdo de esta no representación, se ubicará un “actor” a manera de relator. ¿Ejecutor? ¿Reclutador? ¿Exterminador? ¿Asesino? Cada cual lo llamará como quiera, está en la elección de cada uno de ustedes.

LECTOR UNO

CASO No. 0000. 6 de abril de 1987. En la ciudad de Málaga, capital de la provincia de Málaga, Andalucía, se presentó la desaparición de David Guerrero Guevara de trece años de edad. De acuerdo a las declaraciones de sus padres, el niño regresó de la escuela junto con su hermano a eso de las seis de la tarde. Comió un bocadillo, recogió algunas cosas de su habitación y se cambió de ropa. Ese día asistiría a la exposición “recorriendo la semana santa” en la galería de arte La Maison. Uno de sus cuadros, “El cristo de la buena muerte” había sido seleccionado para conformar parte de la exposición. Salió de su casa ubicada en la calle Sargento García para tomar el autobús que lo llevaría al lugar de la exposición en la calle Parcent. Nunca más se supo del paradero del joven quien se proyectaba como futura promesa de la pintura española, comparándolo en ocasiones con Pablo Picasso. Pese a los esfuerzos denodados de sus familiares, la comunidad y las autoridades españolas; su desaparición se convirtió en un misterio sin resolver, pues se tejieron diversas hipótesis con respecto a las causas de su desaparición y los posibles lugares en donde podría estar el joven. El 28 de septiembre del año 2016 fue declarado oficialmente muerto.

A la fecha, su madre sigue dejando sin franquear las cerraduras de la puerta de casa, con la esperanza de un regreso.

RELATOR

“A uno le causaba mucha, mucha, demasiada extrañeza ir a ver una baja con un revólver calibre 38, o en el caso de la baja que se dio en Puerto Raudal, en el año 2006, por parte de Cocodrilo, donde se le puso una pistola, de la cual no estoy un 100% seguro pero prácticamente un 90/95% sé yo que el arma que se utilizó para ponerle al civil – porque era un civil que había llevado alias “Carmelo” a cambio de un millón de pesos- esa arma se la compramos nosotros a un subteniente por el valor de \$ 600.000,00, una pistola 9 milímetros, de la cual yo estoy prácticamente seguro que no tenía funcionamiento porque se veía oxidada y se veía que estaba guardada desde hace mucho tiempo, a la cual no hubo ningún reparo en colocársela ahí al lado. “Cocodrilo” es el nombre de la Compañía, o sea del grupo de soldados de ese Batallón donde yo sé que se presentaron la mayoría de los hechos de falsos positivos, donde yo sé que a cambio de un millón de pesos se llevó a civiles hasta el área donde se encontraban los pelotones para ser puestos como resultados operacionales. Los llevaban vivos por medio de engaños.”

LECTOR DOS

CASO No. 0001. 3 de octubre de 1984. En la vereda Verdún de Jardín, Antioquia, fue detenido por efectivos de la Patrulla de Infantería No. 22 del Batallón Ayacucho del Ejército Nacional, el joven Luís Fernando Lalinde Lalinde. Habiendo sido privado de su libertad a las 5:30 de la mañana, fue sometido a torturas y vejámenes todo ese día y a las 6:00 de la tarde fue llevado en un camión militar, con las manos atadas y con rumbo desconocido. Desde entonces se tuvo como desaparecido. En las indagaciones realizadas por su familia, los militares negaron haberlo detenido pero fue saliendo a luz la existencia de un supuesto guerrillero alias “Jacinto”, dado de baja ese mismo día y en esa misma zona, tras un supuesto intento de fuga, el cual había sido sepultado en la vereda Ventanas de Riosucio, Caldas. Siempre se sospechó que bajo la identidad del supuesto guerrillero dado de baja, se podía ocultar la identidad de Luis Fernando, lo cual se comprobó plenamente doce años después, luego de interminables trámites para su exhumación e identificación. No era un guerrillero sino un sociólogo sensible a

la situación de los sectores vulnerables. Había viajado a Jardín para ayudar a evacuar a un herido, como tarea humanitaria, quedando atrapado en el afán de la fuerza pública por presentar “resultados positivos” en la guerra contrainsurgente.

RELATOR

“Ese señor “Carmelo” los llevaba vivos por medio de engaños. Él vio en esto una manera de seguir consiguiendo dinero después de su desmovilización, porque cuando se desmovilizaron, él no entró en el grupo de desmovilizados que se entregó en Caucasia; él manifestó que como él no tenía orden de captura ni nada, él no se entregaba; que él no tenía nada para ir a quedar reseñado así, que había muchas maneras de conseguir la plata. Que yo sepa, en más o menos, en unas cuatro ocasiones él hizo eso: se iba para algún pueblo, ofrecía trabajo a algún amigo y decía que se vinieran para cierta parte, como en estas ocasiones y se los entrega allá por medio de engaños y ahí eran prácticamente fusilados.”

LECTOR TRES

CASO No. 0012. 22 de julio de 1988. En San Antonio, Tolima, tropas pertenecientes al Ejército Nacional, ejecutaron a Ernesto Caballero, Néstor Caballero, Sixta Tulia Caballero, Mariela Caballero y un menor sin identificar de 10 años de edad. Las víctimas eran miembros de una familia campesina. De acuerdo a la fuente: “(...) fueron asesinados por el Ejército durante operativos contra insurgentes y presentados a la prensa como “guerrilleros muertos en combate”. Sus vecinos y familiares atestiguaron ampliamente que eran ajenos a grupos armados (...)”

RELATOR

“De pronto muchos de los errores que cometimos los que estuvimos allá fueron dejarse presionar por parte de los comandantes a la hora de mostrar resultados, porque el Presidente le exige al Comandante del Ejército o al Comandante de las Fuerzas Militares, éste le exige a los comandantes de División, los comandantes de División a los de Brigadas, los de Brigadas a los de Batallón, los de Batallón a los de Compañía, los de Compañía a los de Pelotón, entonces es una presión que

se ejerce desde arriba y de pronto la viene a sentir más grave, o la viene a sentir más pesada es ya a nivel soldado o a nivel comandante de escuadra o pelotón o de compañía. ¿Por qué? Porque aparte de la presión administrativa de que no se está dando resultado, existe la presión que ejerce el enemigo sobre uno en el área.”

LECTOR CUATRO

CASO No. 0026. 8 de noviembre de 1989. En Puracé, Cauca, tropas pertenecientes al Batallón Pigoanza del Ejército Nacional ejecutaron a Pedro Benavides, Teófilo Avirama, Gerardo Chante y 3 personas más sin identificar. Los hechos ocurrieron en predios de la finca San José. De acuerdo a la fuente: “(...) los cadáveres fueron trasladados por los militares hasta el municipio de La Plata (Huila), donde fueron sepultados sin el lleno de los requisitos y presentados como guerrilleros de las FARC muertos en combate (...)”.

RELATOR

“Entonces de pronto muchas de las determinaciones que tomaron equivocadamente personas allá, pues fueron presionadas por querer ir a ver su familia después de tres o cuatro meses de estar en el monte y no creo que por dinero, porque un millón de pesos se le daba solamente que para que se repartiera a los que hicieran la baja y en estos casos siempre se recogía la plata, se pagaba el supuesto guerrillero, que lo entregaban vivo, y después de darle de baja simplemente se hacía una especie de teatro por medio del radio, de que “nos están hostigando”, de que “entré en combate”, pero mentiras, que eso se estaba haciendo en un sitio donde no había ninguna presencia de guerrilla o en el momento no había; se hacía con todas las facilidades del caso: se asesinaba al tipo; se decía que “había entrado en combate” y se le ponía un arma o se le ponía una granada o se le ponía cable o explosivo y eso servía para hacerlo pasar como guerrillero.”

LECTOR CINCO

CASO No. 0030. 10 DE ENRO DE 1990. En San Pablo, Bolívar, tropas pertenecientes a la Armada Nacional ejecutaron a los pescadores Arcenia López Camargo, Udys Padilla Ospina y Luis Alfonso Méndez. De acuerdo a la fuente: *“(...) efectivos de la armada nacional ametrallaron una lancha en que se transportaban por el caño San Lorenzo 11 personas: 5 adultos y 6 menores de edad; también resultaron heridas 2 personas, quienes fueron presentadas como auxiliares de la guerrilla (...)”*.

RELATOR

“Cuando se daba una “baja” (“baja” pues se llama a un guerrillero dado de baja en combate), cuando se daba la baja, automáticamente se sacaba el pelotón; ese era el premio, pues, especial, que así hubieran llegado de permiso y llevaran ocho días en el monte y daban una “baja”, volvían y si querían lo sacaban de una vez pa’ los diez días, o si no, se les sumaba esos diez días al permiso que por ley le toca a los tres o cuatro meses. Por cada muerto eran diez días.”

LECTOR SEIS

CASO No. 0151. 25 de octubre de 1995. En Barrancabermeja, Santander, tropas pertenecientes al Ejército Nacional, ejecutaron al pescador Nicolás Dionisio Mendoza y desaparecieron a un hermano. De acuerdo a la fuente: *“(...) asesinado y presentado como integrante de las Milicias Populares muerto en enfrentamiento con tropas del Batallón de Contraguerrilla No.45, Héroes de Majagual. (...) La víctima fue detenida cuando se encontraba pescando en el sitio Caño 40, en inmediaciones del sitio Monte Rojo, junto con un hermano. Los militares se identificaron como “Masetos”, los encañonaron y los hicieron tender bocabajo (...)”*.

RELATOR

“Entonces este sujeto “Carmelo”, desmovilizado de las autodefensas, llevaba a los tipos, que yo sepa, pues, llevaba a los tipos, aunque no estuve en el momento en

que él haya entregado a alguno, pero sí en “la baja” de la que estoy hablando, en la que sé que se presentaron los hechos, él simplemente con engaños llevaba a la víctima hasta el área donde se encontraba el pelotón y ahí lo entregaba; ahí le tenían que entregar a él el millón de pesos que era reunido primero por los soldados o prestado por algún comandante y ese millón se recuperaba a la hora de legalizar ya “la baja” en el Batallón. En el Batallón, de la plata de Inteligencia o no sé de dónde era que sacaban el millón para premiar eso, daban el millón de pesos, el cual era devuelto entonces a los que habían prestado la plata pa’ pagarle a él. El pelotón son 36 soldados. El millón se lo repartían o se lo entregaban a la persona que supuestamente había “dado la baja”, pero que yo sepa, pues, cuando no había que darle, porque de pronto , en una ocasión yo sé que se presentó el hecho de que a las dos personas que se asesinó no las llevaron sino que se las encontraron en el monte –por ahí hay mucho raspachín que va de otros pueblos, de otras ciudades- ...y se los encontraron vivos y yo sé que los mataron, de pronto en esa ocasión no tuvieron que pagar a otros”

LECTOR SIETE

CASO No. 0194. 18 de marzo del 2000. En la vereda La Linda del corregimiento de San José de Apartadó, Antioquia, fue ejecutado por tropas de la Brigada 17 el campesino e integrante de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, José Luis Rodríguez Posso. Había salido del caserío de San José y se dirigía a su casa en La Linda, cuando fue detenido y ejecutado. Su cadáver fue bajado al día siguiente en una hamaca vestido con uniforme de camuflaje y reportado como guerrillero muerto en combate. Su ropa de civil fue desaparecida.

RELATOR

“A los dos meses de haber llegado al cargo de comandante de la Fuerza de Tarea (30 de marzo de 2007) me entero de que algunas de las bajas que se habían hecho en años anteriores y las que yo llevaba en dos meses eran montadas, 'falsos positivos'. Yo entré a hacer parte de la organización ilegal”

LECTOR OCHO

CASO No. 0215. 30 de agosto del 2002. En Granada, Antioquia, tropas pertenecientes al Batallón de Artillería 4 Bajas, adscrito a la Brigada 4 del Ejército Nacional, en el desarrollo de la operación Eficacia, ejecutaron en el corregimiento de Santa Ana a los campesinos Amado de Jesús Garcés, Bayron López y Alex Adrián Sepúlveda Carmona. De acuerdo a la fuente: "(...) fueron presentados como "combatientes". El último de los referidos era parapléjico (...)".

RELATOR

"La más común era cuando uno reportaba por el radio: 'mi general, tengo dos bajas y tres capturados'. Y la respuesta era: 'ya mismo le mando el helicóptero con los del CTI para que hagan el levantamiento de las cinco bajas'. Era claro que había una orden de que a los tres capturados había que asesinarlos"

LECTOR NUEVE

CASO No. 0264. 09 de febrero del 2004. En Aguazul, Casanare, tropas pertenecientes al Batallón Héroes de Paya del Ejército Nacional, ejecutaron a Pantaleón Gómez de 84 años de edad, en hechos ocurridos en la vereda Monterralo. De acuerdo a la fuente: "(...) sufría una afección severa en una de sus manos y lo reportaron como "guerrillero dado de baja en combate". Su cadáver fue encontrado con un arma de fuego y una granada en la mano. (...)".

RELATOR

"Cuando un soldado se allana a cargos y dice 'sí, yo lo hice, yo lo maté, mi coronel no tenía conocimiento', eso es mentira. Para hacer un falso positivo se necesita un tren logístico y una capacidad intelectual bastante amplia para poder maquinar y amarrar bien el procedimiento... es inaudito pensar que un soldado regular, cuya máxima bonificación es de \$86.000, compre una pistola en el mercado negro que cuesta \$700.000, o que va a dar dinero para traer víctimas desde otros departamentos, como ocurrió en el caso de Soacha... Somos los oficiales los que

hacemos eso, porque uno tiene un entrenamiento y la capacidad intelectual y ha recibido cursos que dio la misma Fiscalía”

LECTOR DIEZ

CASO No. 0535. 20 de noviembre del 2006. En Rioblanco, Tolima, tropas pertenecientes a la Compañía B, del Batallón Contraguerrilla 66, adscrito a la Brigada Móvil 8 del Ejército Nacional, ejecutaron al campesino Miguel Ipús Medina. Los hechos ocurrieron en la vereda La Pradera. De acuerdo a la fuente: “(...) Al día siguiente fue retirado del lugar de los hechos en un helicóptero, presentado como guerrillero dado de baja en combate y sepultado en una fosa común como N.N (...).”

RELATOR

"En las relaciones la pregunta era: 'coronel, ¿cuántas bajas lleva?'. Cinco, mi general. Y le respondían: '¡Bien!' 'Y usted coronel, ¿cuántas lleva?', '15 mi general'. 'Bien, ese es el coronel que necesito, siga así'. Luego empezaban a ridiculizarlo a uno diciéndole que estuviera pendiente para recibir las marraneras en la escuela de logística"

LECTOR ONCE

CASO No. 0553. 20 de diciembre de 2006. En Ibagué, Tolima, tropas pertenecientes al Batallón Rooke, adscrito a la Brigada 6 del Ejército Nacional, ejecutaron a los comerciantes Rubén Fernando Sánchez, Dorance Enciso, Jeison Méndez, Alexander Jaramillo y Armel Ramírez, hechos acontecidos en horas de la madrugada, en la vereda El Totumo. De acuerdo a lo publicado por el periódico El Espectador en su edición electrónica con fecha 24 de octubre de 2009: “(...) *Ese día, tropas de la Sexta Brigada, al mando del Teniente William Eduardo López Pico, informaron que durante combates con el Ejército, cinco presuntos paramilitares habían sido dados de baja en el corregimiento de El Totumo, a 10 minutos de Ibagué (...) Lo que los uniformados dijeron es que habían tenido información de que estos jóvenes, según ellos de una banda delincencial,*

pretendía atracar un bus de Velotax, y que cuando les hicieron la señal de pare, los muchachos comenzaron a dispararle a la patrulla y se presentó el combate (...) Según un investigador de la Fiscalía, las evidencias fueron suficientes para demostrar que el hecho fue una matanza premeditada y que hubo alteración de la escena del crimen(...)"

RELATOR

"Yo recibía la orden de mi coronel Borja de conseguir 'pelaos' para mostrarlos como 'falsos positivos' (...) Si una escuadra o patrulla iba a dar una baja, yo me entendía con el comandante y ahí se cuadraba cuánto valía 'el paquete', la víctima, y el armamento que se requería"

LECTOR DOCE

CASO No. 0643.14 de abril del 2007. En Riohacha, La Guajira, tropas pertenecientes al Batallón Cartagena, adscrito a la Brigada 10 del Ejército Nacional, ejecutaron a Edilberto Gómez Hernández, en el sitio Claro Pequeño, corregimiento de Tomarrazón. De acuerdo a la fuente: "(...) La víctima fue presentada por los militares ante los medios, como guerrillero del Frente 59 de las FARC-EP muerto en combate. (...) los pobladores del mencionado corregimiento mediante un comunicado a la opinión pública (...) manifestaron que: (...) sufría de algún trastorno mental y no era guerrillero (...)".

RELATOR

"Eso era un negocio para ellos (suboficiales y soldados), y yo, como comandante, me usufructuaba (sic) no económicamente, sino con felicitaciones. Entre más muertos reportara una unidad, mejor se iba a ver calificada e iba a permitir que los comandantes tuvieran viajes al exterior o estímulos para sus subalternos"

LECTOR TRECE

CASO No. 0790. 13 de diciembre de 2007. En Bogotá, Distrito Capital, tropas pertenecientes al Ejército Nacional, ejecutaron a Javier Mendoza Murcia, quien

había desaparecido el mismo día cuando se encontraba en el centro de la ciudad. Según la denuncia: *“(...) el día 18 del mes de diciembre de 2007, fue hallado el cadáver en zona rural del municipio de Pajarito (Boyacá) (...) A él lo encontraron supuestamente en un enfrentamiento con ropa camuflada, con reata, con botas de caucho. (...) él sufría de esquizofrenia luego de haber tenido un accidente de tránsito en 1996. Su familia no sale de la consternación pues él ni siquiera se podía amarrar los zapatos bien (...). El Ejército (...) emitió un comunicado en el que informó que Javier Murcia fue abatido en combate y se le encontró arsenal de guerra (...)”.*

RELATOR

"En el 95 las medallas de orden público las daban con dos muertos; en el 2004, ya era con diez, y uno como militar se sentía orgulloso de lucir medallas de orden público. El sistema me llevó a mantener ese prestigio en el Ejército y cometí errores: ejecuciones extrajudiciales y lo demás"

LECTOR CATORCE

CASO No. 0795. 23 de diciembre del 2007. En Apartadó, Antioquia, tropas pertenecientes al Ejército Nacional, torturaron y ejecutaron a la campesina Maria Margarita Giraldo Úsuga. De acuerdo a la fuente: *“(...) hacia las 10 a.m., en Arenas Bajas se encontraba la señora, de 48 años, madre de tres hijos, recogiendo yuca cerca de su casa. El Ejército la detuvo y se la llevó, así mismo fue hasta su casa que estaba cerca y entró disparando logrando escapar las dos hijas en medio de los tiros (...) el Ejército entró a la vivienda de Margarita y robó dinero, animales y destrozó la casa. El día 24 de diciembre el Ejército reportó a Margarita como guerrillera dada de baja en combate. (...) Margarita estaba en Medicina legal de Turbo, su cuerpo tenía signos de tortura (...)”.*

RELATOR

"Era algo prácticamente impuesto. Los comandantes de compañía, estoy hablando de capitanes, mayores, tenientes, recibían guías de las autodefensas para ir a

hacer operaciones en los departamentos de Antioquia, Meta, Caquetá... Era prácticamente impuesta esa alianza entre Ejército y autodefensas"

LECTOR QUINCE

CASO No. 0800. 02 de enero del 2008. Mario Alexander Arenas Garzón compartió con sus familiares aproximadamente hasta las 2:30 p.m., en el municipio de Soacha, Cundinamarca, de donde salió con destino al Barrio Quirigua de Bogotá para encontrarse con su señora madre; esa fue la última vez que sus familiares lo vieron con vida. El 21 de agosto de 2008, el señor Jorge Arenas (hermano de la víctima), quien reside en Yopal Casanare, se comunicó con su hermana para informarle que ese día una tía de ellos que vive en Chiquinquirá había escuchado por la emisora Furatena que se requería a los familiares de Mario Alexander para que se acercaran a Medicina Legal de Bucaramanga para reconocer el cuerpo. El 24 de agosto de 2008 la madre de Mario Alexander, viajó a Bucaramanga; fue remitida al Juzgado de Instrucción Penal Militar, despacho donde no le dieron ninguna información sobre su hijo, remitiéndola nuevamente a Medicina legal donde simplemente les entregaron una hoja con los datos de Mario Alexander, sin que se le permitiera en esa oportunidad reconocer el cuerpo de su hijo. Por ello nuevamente se tuvo que regresar para la ciudad de Bogotá. Teniendo en cuenta lo anterior, los primeros días de septiembre de 2008, los familiares radicaron una carta en la Defensoría del Pueblo, en la que solicitaban ayuda para que les pudiera ser entregado y trasladado para Bogotá el cuerpo de su familiar. El 17 de diciembre de 2008 en Bucaramanga fue exhumado el cadáver de Mario Alexander y entregado a sus familiares, quienes con apoyo de la secretaria de Gobierno de Bogotá lo pudieron trasladar, diligencia que estuvo a cargo del Juez 33 de Instrucción Penal Militar (E) de Bucaramanga. Fueron miembros del Ejército Nacional, pertenecientes al Batallón de Servicios y Apoyo para el Combate No. 5 Mercedes Ábrego, que opera en Santander, quienes reportaron al ciudadano Mario Alexander Arenas Garzón como un guerrillero dado de baja en combate.

RELATOR

"Escogían los más 'chirretes', los que estuvieran vagando y dispuestos a irse a ganar harta plata en trabajos raros":

"En las noches se los llevaba de farra a los bares, y les daba todo el trago y la droga que quisieran 'mientras llamaban a pedirlos'. Al final, Sanjuán anunció que había que llevar a dos de ellos hacia Aguas Claras, un paraje en la vía Las Chircas, vereda aledaña a Ocaña. Arrancamos y lo mismo: un retén, los muchachos se quedaron allá y nosotros nos devolvimos... Al otro día, a las 11 de la noche, le correspondió el turno al tercero de ese grupo... Lo entregamos en un taxi, por la vía al municipio de La Playa... Por esos tres, Fabio me dio casi un millón de pesos"

LECTOR DIECISEIS

CASO NÚMERO 0804. 08 Enero 2008. En Soacha, Cundinamarca, Faír Leonardo Porras Bernal fue reportado como desaparecido; el día 12 del mismo mes, su cuerpo sin vida fue ingresado a Medicina Legal. El cadáver fue hallado en una fosa común en el cementerio del municipio de Ábrego (Norte de Santander). La víctima hace parte del grupo de once personas desaparecidas y posteriormente presentadas como paramilitares dados de baja en combate, por tropas pertenecientes a la Brigada Móvil 15 adscrita a la División 2 del Ejército Nacional, con sede en el departamento de Norte de Santander.

PAISAJE CUATRO

-UBI SUNT-

*“No puedo dormir
Voy por cada uno de sus dientes
Entre las sombras de luto de la noche”
Canción primera para Sandra Viviana Escobar
Armando Orozco Tovar*

VOZ

En este retablo se representan dos situaciones simultáneas, disímiles en su acontecer, pero cercanas, diríamos que idénticas en su sentido. ¿Por qué? Las dos mujeres que vemos allí siempre esperaron, las dos tuvieron la esperanza de volver a ver a sus pequeños. A las dos les fue privada la posibilidad de ver a sus críos convertidos en hombres. A las dos les cercenaron esa, la impredecible constatación del futuro.

La mujer del lado izquierdo siembra árboles, hoy no sembrará dieciséis árboles, serán diecisiete historias que plantará en su agónico gesto de bella simbología. Representación dolorosa de diecisiete existencias fragmentadas, fracturadas... aniquiladas. Esto es solo una parte de la historia, una mínima parte de este espectáculo del horror. Sinécdoque de la desolación.

Al lado derecho, sentada en una mecedora se encuentra una segunda mujer. A su alrededor se acumulan multitud de cuadros y pinturas sin terminar. Ella misma parece una pintura olvidada por el tiempo, empolvada por los tintes de la espera. Mantiene un constante movimiento, un ir y venir sin descanso. ¿Ir hacia dónde? ¿Hacia lo que no fue? ¿Acaso podría volver al instante de su pérdida y olvidarlo todo? ¿Así de simple? No, sabe que eso no será posible, pero sin embargo continúa en su atormentado hacer.

UBI SUNT – UBI SUNT – UBI SUNT – UBI SUNT

*Quizá, la respuesta ya les ha llegado y sin embargo... no lo aceptarán jamás.
¿Cómo podrían hacerlo?*

LA MUJER DE LOS ÁRBOLES ⁱⁱ	LA MUJER EN LA MECEDORA ⁱⁱⁱ
<p>Gringo... Así le llamábamos por el color de sus ojos. Azul como el cielo, azul como el mar, azul como... como la eternidad.</p> <p>Imagínense que un día se me perdió, lo busqué por todos lados, por toda la casa, por las calles del barrio; una a una las recorrimos con sus hermanos. Y adivinen qué: Cuando llegamos de la calle, su hermano que estaba sediento de tanto andar, fue a buscar agua fría a la nevera y... ¡Allí estaba! ¡Se había puesto un saquito de lana y se había metido dentro de la nevera! Ese día no paramos de reír, todos desesperados</p>	<p><i>“Ay olivar, mi olivar, olvidado y mal vendido; donde yo le oí cantar, y donde siempre he venido tras mis largos recorridos, por cielo, por tierra y mar. ¿Dónde sus huesos? ¿Dónde su piel? ¿Dónde todo de él? Una mañana lo vi por última vez Una mañana mi beso en su frente ahora no sé de él. ¿Tendrá frío, hambre, sed? ¿Tendrá en la vida un amor? ¿Tendrá un querer?”</i></p>

por saber de él y vaya el lugar en donde lo encontramos, entre las frutas y verduras... estaba morado el pobrecito... me tocó meterlo en una bañera con agua caliente y todo... para que dejara de tiritar.

Fair, Fair Leonardo le pusimos. Siempre me han gustado los nombres raros, nombres diferentes al de los demás, pocos comunes. Su padre me dijo:

-¡Mira como lo vas a llamar! Fair. Ni siquiera sabemos qué quiere decir eso. Y allí nomás le agregó el Leonardo y pues yo no tuve más que decir, sonaba bonito así: Fair Leonardo Porras Bernal. Hoy ya sé que significa su nombre,

Allí sus manitas pálidas entre pinceles de amanecer.

Allí sus lacios cabellos que un día yo peiné.

¿Dónde está mi pequeño de labios de oropel?

¿Qué fue de su canto, qué de su gran sentir?

*“Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar”.*

justo. ¿Justo? ¿Les parece justo esto?
Nada fue justo para él, ni para nosotros,
ni para tantas familias que lloraron a
sus hijos perdidos...

Siempre fue un niño sin sombra, aún
antes de nacer. Cuando yo estaba
embarazada de él, exactamente a los
cinco meses va y me atropella un
carro... me llevaron al hospital y el
médico que me atendió me dice:

-Señora, a su bebé se le desprendió
una partecita de su cerebro, es poco
probable que sobreviva.

Ese día lloré y lloré sin parar. Me
preguntaba por qué a mí, por qué a mi
bebé, no era justo, eso no era justo con
nosotros; mi esposo no decía nada,
solo callaba y me miraba con
resignación; horas más tarde cogió las

En las noches lo escucho
En las noches sus débiles susurros
¡Ay madre que no quiero yo morir!
No mi pequeño, despierta ya
Solo es un mal dormir
Solo es un mal dormir
*“Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar.”*

llaves del camión y salió a trabajar.

Yo quedé allí, sola, desamparada. Un mes después nació mi pequeño. ¡Con todo y lo que nos había pasado, tuvo la fuerza suficiente para nacer!. Era la madre más dichosa y afortunada del mundo.

A los cuatro meses de nacido le empezaron unas fiebres que no paraban con nada, sufría de convulsiones y todo. Como no sabía qué hacer lo llevé al hospital y lo internaron. Le diagnosticaron meningitis y me dijeron que era probable que quedara paralítico o con algún retardo mental o en el peor de los casos, que se me muriera. Le hicieron todo tipo de exámenes y tratamientos para salvarlo. Así duró siete meses, entubado, y yo sin poder hacer nada, solo esperando un milagro. Un día el médico me dijo que ya habían hecho por él todo lo que

¿Dónde sus huesos?

¿Dónde su piel?

¿Dónde todo de él?

Una mañana lo vi por última vez

Uña mañana mi beso en su frente
ahora no sé de él.

¿Tendrá frío, hambre, sed?

¿Tendrá en la vida un amor?

¿Tendrá un querer?

estaba a su alcance, que no sabían que más hacerle, que era mejor que me lo llevara a casa y que fuera lo que dios quisiera para él.

Ese día me lo entregaron, lo envolví en una sábana y me lo llevé entre mis brazos, aferrándome con él a la vida, intentando darle un poco de la mía. Era mío, era mi hijo y deseaba que viviera.

Entonces no sé que pasó, era como si nos hubieran hecho un milagro a los dos. Me llamó un hermano que vivía en Villavicencio y me comentó de una doctora que había allí, que era muy buena. Me dijo que fuera con el niño que ella podía ayudarme a curarlo. Yo cogí al niño, empaqué unas cuantas cosas y en seguida me fui para Villavicencio. La doctora confirmó el diagnóstico que antes le habían dado a gringuito, le quedaba poco tiempo de vida. Después me mando a comprar unas inyecciones, cinco en total, las revolvió todas y se las aplicó a mi bebé. Me dijo que esperáramos a ver si tenía

*“Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar.”*

efecto eso. Yo no podía de la ansiedad. Cuando me llamó, me dijo: “Mire que es usted de buenas, la felicito, su niño sí tiene ganas de vivir” en ese momento fue que él abrió los ojos por primera vez... ¡Pude ver al fin sus ojitos... eran azules... azules como el mar, azules como el cielo... azul como la eternidad...

Después seguir todas las indicaciones que me prescribió la doctora, qué debía comer, darle unas vitaminas especiales traídas de Estados Unidos, y así, muchas otras cosas. A pesar de haberse salvado de morir, él quedó con una constitución muy débil... un problema en el brazo y su pierna derecha, no tenía fuerza para mover estas partecitas de su cuerpo; y cómo no, un retardo mental, una incapacidad cognitiva y de lenguaje que le impedía ser un niño como todos los demás.

Allí sus manitas pálidas entre pinceles de amanecer.

Allí sus lacios cabellos que un día yo peiné.

¿Dónde está mi pequeño de labios de oropel?

¿Qué fue de su canto, qué de su gran sentir?

Fueron tantas las veces que se nos perdió. Era muy travieso, muy inquieto, le gustaba salir y recorrer las calles. Pienso que deseaba conocer el mundo, ese mundo que un día me lo arrebató. ¡Pero siempre lográbamos encontrarlo, siempre teníamos a nuestro gringuito en casa! Recuerdo la vez que su tío llegó a casa pasada la medianoche, traía el rostro pálido y descompuesto, después de saludarme entre dientes, sin mirarme a los ojos me dijo:

-Marina, tengo que decirle algo. Tengo que decirle algo muy grave...

yo lo agarré de los brazos y le pedí que se tranquilizara, que me contara que le pasaba.

-Es que no se cómo decirle... Gringo...

- ¿Gringo qué? ¿Qué pasó con gringo?

-Le dije yo.

- ¡Gringo se me perdió Marina! No sé cómo pasó, él estaba a mi lado y cuando volteé a ver había desaparecido. Lo busqué por todo San Victorino, puse el denunció en el CAI, la policía me ayudó a buscarlo y todo, pero nada, no pudimos encontrarlo.

Fue en ese momento cuando Fair escuchó la voz alarmada de su tío y salió de su cuarto y le dijo: "Hola tío".

En ese momento yo no podía de la risa,

ver la cara de perplejidad que puso su tío. Lo persiguió por toda la sala, yo creía que lo iba a coger a coscorrónes, pero no, cuando lo alcanzó, lo abrazó fuertemente como si no quisiera soltarlo jamás. Lo miraba por todos lados para ver si estaba enterito... enterito... Fair le contó cómo había hecho para llegar desde tan lejos a la casa. Tenía una excelente memoria. Allí, en San Victorino, al no ver a su tío, le pidió dinero a un señor, a un amigo de él, para coger una buseta que lo llevará hasta Soacha Compartir. El señor le dio el dinero y lo acompañó hasta la buseta y le dijo al conductor: "Llévelo hasta donde él le diga, eso sí, me lo cuida que es mi hijo". Aún se pueden encontrar buenas personas en la vida, ángeles desinteresados que no te dejan caer al abismo.

En otra ocasión Fair se me perdió durante mucho tiempo. Él tenía en aquella época 14 años. Salió de casa

*"Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar."*

con un amigo y se le perdió por ahí, en un sitio de la ciudad que gringo no conocía. Eso fue muy doloroso para mí, casi se me va la vida. ¡Pasaron dos meses sin saber de mi niño! Como él no conocía dónde estaba, empezó a caminar por las calles sin rumbo alguno, fue entonces que lo recogió la policía y lo llevaron a un hogar de paso del Bienestar Familiar. ¡Dos meses, dos largos y dolorosos meses buscándolo con sus hermanos por toda la ciudad! Afortunadamente alguien me aconsejó que lo buscará en los albergues de niños. Sí, en uno de ellos estaba gringo, en el Bienestar de Villa Javier. Por poco se me sale el corazón de la felicidad que tenía. Cuando le pregunté a la doctora cómo estaba mi niño, me dijo:

-“Es que a él le pregunta uno:

-¿Cómo se llama su mamá?...

Y él contesta:

- No tengo mamá.

-¿Cómo se llama su papá?

-No tengo papá.

-¿Tiene hermanos?

-Sí

-¿Cómo se llaman sus hermanos?

- Yo no sé.

- Y así por el estilo...”

Miren que en ese momento se me salieron las lágrimas de la tristeza, pero qué podía decir, qué podía hacer, era muy difícil entender el mundo de un niño como Fair. Entonces la doctora lo mandó a llamar con una enfermera por que estaba en clases, cuando me vio me abrazó y solo lloraba y lloraba... A veces, creo que ese era su destino, perderse, ausentarse de nuestro lado sin que nunca volviéramos a saber de él.

¿Novias? No... a mi gringuito nunca le conocí una novia. A él lo molestaban mucho las muchachas pero nada, era solo eso, ganas de molestarlo. En una ocasión me dijo que una muchacha le dijo que si quería que ella fuera su novia y entonces yo le pregunté si no le gustaba ella y él me dijo que sí, pero que no sabía que decirle. Yo le dije que tenía que aprender a leer y escribir para que le escribiera cartas muy bonitas. Allí él se quedó en silencio durante un rato y luego me dijo:

En las noches lo escucho
En las noches sus débiles susurros
¡Ay madre que no quiero yo morir!
No mi pequeño, despierta ya
Solo es un mal dormir
Solo es un mal dormir

-No mami, es que por más que yo trato no se me queda nada cuando lo intento.

Después se enteró que habían clases gratuitas para personas como él en un colegio público. Él se matriculó y todo, miren que todos los días hacía páginas y páginas con sílabas “Ma, me, mi, mu, mu”, eso sí, escribía muy despacito, pero se esforzaba cada día. Eso era lo que más quería, aprender a leer y escribir.

Luego supe que había una reclusa en el Buen Pastor que le escribía cartas muy bonitas, yo creo que ella estaba enamorada de Gringo por que le escribía que cuando saliera de allá, iría a buscarlo. Fue cuando él ayudaba en las actividades de la cárcel por medio de una iglesia cristiana, a Fair siempre le gustó ayudar a los demás sin pedir nada a cambio. El iba todos los sábados y le llevaba regalitos a las reclusas con tarjetas que escribían las hermanas de la iglesia.

*“Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar.”*

Mi Fair era una persona muy tranquila y amiga de todos. Él no distinguía el bien del mal, el podía tratar con quien fuera sin ningún prejuicio, para él todas las personas eran iguales, quizá fue por eso que le pasó eso tan espantoso. Abusaron de su ingenuidad, como él confiaba en los demás ¿Qué iba a pensar que le harían daño? Que lo matarían así como lo hicieron, sin piedad, acusándolo de todas esas atrocidades ¿Mi gringo un guerrillero? ¿Un jefe de cuadrilla? ¿A quién que lo conociera se le podría ocurrir semejante barbaridad?

¡Van y me lo visten con ropa extraña y me le ponen un arma en la mano derecha! Mi Gringo que era zurdo. Mi pequeño gigante que lo único que sabía hacer en la vida era ayudar a los demás sin pedir nada a cambio.

¿Dónde sus huesos?

¿Dónde su piel?

¿Dónde todo de él?

Una mañana lo vi por última vez

Una mañana mi beso en su frente
ahora no sé de él.

¿Tendrá frío, hambre, sed?

¿Tendrá en la vida un amor?

¿Tendrá un querer?

El día en que se me perdió definitivamente fue ese ocho de enero del 2008 en que salí con mi esposo a sacarle la cédula a Fair. Cuando regresé su hermano me dijo que se había ido a cobrar una plata que le debía un patrón. Así llamaba a toda la gente con que trabajaba. Nunca más volvimos a verlo... con vida.

Lo buscamos en todas partes durante mucho tiempo y nada, se lo había tragado la tierra. Fuimos a medicina legal, a la fiscalía, a la policía, a las cárceles; en las calles de los indigentes, pegábamos carteles por todos lados tratando de dar con su paradero. Lo único que yo quería era saber que mi hijo estaba vivo, que no me le habían hecho nada, que no había sufrido ningún accidente y nada por el estilo. Era una pesadilla en vida, yo ya no dormía soñando todas las noches con las peores cosas. Las cosas no estaban bien y yo sabía que a mi Fair yo ya no podía protegerlo, yo, que llevaba 26 años siendo su ángel guardián ya no podría cubrirlo con mis brazos.

Allí sus manitas pálidas entre pinceles de amanecer.

Allí sus lacios cabellos que un día yo

<p>Fue el 11 de septiembre cuando recibí aquella llamada:</p> <p>-Doña Luz Marina, yo quisiera que usted viniera hasta aquí.</p> <p>Era la doctora Diana Ramirez de medicina legal de Bogotá. Yo quise desaparecerme, todo me daba vueltas, las piernas me temblaban... me imaginaba tantas cosas terribles. Mi Gringo... mi pequeño Gringo. Cuando ella me dijo nuevamente:</p> <p>-Necesito que venga.</p> <p>Yo, entre lágrimas le dije a mi hija: acá terminó la búsqueda. Mi hija no pudo acompañarme y a mí me tocó ir sola para medicina legal. Fue el tiempo más largo de mi vida. Era una eternidad, parecida al momento en que me dijeron que a mi Gringo cuando bebé le quedaban pocos minutos de vida.</p> <p>Por fin llegué, yo caminaba entre esos pasillos de medicina legal como si fuera por el aire, no sentía mis pies en la tierra. Llegué a la oficina del tercer piso y allí vi una lista con muchos nombres escritos... El primer nombre era el de</p>	<p>peiné.</p> <p>¿Dónde está mi pequeño de labios de oropel?</p> <p>¿Qué fue de su canto, qué de su gran sentir?</p>
---	--

mi hijo: Fair Leonardo Porras. Yo me puse muy mal, más de lo que estaba cuando contesté el teléfono.

La doctora me dijo:

-“Bueno, doña Luz Marina, yo le voy a mostrar algo... Espero que usted esté calmada, que usted analice muy bien lo que va a ver y me conteste lo que yo le pregunte”.

Me acercaron una silla y me tomaron todos los datos, nombre, cédula y demás. Después me mostraron una foto de Gringo... tenía toda la cara destrozada, irreconocible. Era la pesadilla más grande de mi vida. A Gringuito le habían metido un tiro por la nuca y destrozado la mandíbula. Solo media cara quedaba de mi muchachito. Yo pregunté cuándo había sido eso y me contestaron que el 12 de enero en Ocaña, Norte de Santander. Yo pregunté que dónde quedaba eso y me explicaron, luego quise saber cómo había sido y me dijeron que era mejor que yo fuera hasta allá y ahí me explicarían. Después me leyeron los demás nombres de la lista, eran como treinta, para saber si yo conocía a alguno de los que allí aparecía. No conocía a ninguno.

<p>Cuando me dijo la ropa con la que lo habían encontrado me quedé de una pieza. ¡Pero si mi hijo no utiliza nada de eso! ¡El no viste de esa manera!</p> <p>-¿Está segura de eso?</p> <p>Me preguntó la doctora.</p> <p>-¡Claro que estoy segura, es mi hijo!</p> <p>Después me dijo que el pie derecho tenía un dedo doblado, como si lo hubieran lastimado, me tocó explicarle que no era eso, que el lo montaba encima del dedo siguiente por la discacidad que tenía.</p> <p>De allí salí con el alma destrozada, no sé por cuánto tiempo caminé, solo que llegué a la casa de una sobrina a las siete de la noche, llamé a mis hijos y esposo y les conté todo. No podían creerlo, me decían que quizá se habían equivocado y que ese no era Gringo, estaban desconsolados.</p> <p>Al otro día volví con mi familia a medicina legal, por que ellos no podían aceptar que Gringo estuviera muerto. Lo corroboraron cuando les enseñaron</p>	<p>En las noches lo escucho En las noches sus débiles susurros ¡Ay madre que no quiero yo morir! No mi pequeño, despierta ya Solo es un mal dormir Solo es un mal dormir</p>
---	--

las fotos de mi hijo muerto, con su carita destrozada.

En ocaña, después de un viaje en un carro que nos prestó la sobrina de mi esposo fuimos a la fiscalia. Al principio no nos dejaron entrar, entonces me tocó decir quiénes eramos y a qué íbamos, apenas se enteraron nos atendieron amablemente y llamaron al fiscal, él sacó un expediente y nos dijo:
-Su hijo murió en un enfrentamiento con el ejército, él fue reportado como un narcoterrorista.

-¡Cómo! ¿cuándo murió?

-Señora, el levantamiento del cádaver de su hijo se hizo el 12 de enero de 2008.

-Eso no puede ser posible señor fiscal. Mi hijo se nos perdió el 8 de enero ¿Usted cree que él se volvió guerrillero en menos de cuatro días?

-Eso mismo me pregunto yo.

Dijo mirando a lo lejos el fiscal.

-Su hijo se encontró con una pistola nueve milímetros en la mano derecha...

*“Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar.”*

Yo sonreí y le conté al fiscal que eso era imposible, que mi hijo era una persona de educación especial, que él tenía dificultad de movimiento en el lado derecho de su cuerpo y que era absurdo que llevara una pistola en la mano derecha, pues por esto mismo él era zurdo.

-Pues eso sí es una incógnita...

Fue lo único que se atrevió a contestar el fiscal. Creo que él entendió en ese momento que todo esto se trataba de un montaje para inculpar a mi hijo.

El veinticinco de septiembre se realizó la exhumación del cadáver. Exactamente eran las cinco de la tarde cuando llegamos al cementerio de Ocaña. Allí estaban representantes de la fiscalía, del CTI, de la alcaldía y la gente de la funeraria que se encargarían de sacar el cadáver.

Allí le pregunté a la forense cuántos disparos había recibido mi hijo.

-Señora, a su hijo le pegaron nueve tiros por la espalda. Lo mataron de una

*“Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar.”*

manera terrible.

Cuando me iba a explicar todo, llegó el ejército y nos rodearon a todos y nos gritaron:

-----iv

*“-¡A quién están exhumando!
¡necesitamos el familiar del que están exhumando!*

-Mi nombre es Luz Marina Bernal y soy la mamá de uno de los muchachos.

-¡Tiene que respondernos unas preguntas!

-¿Tengo? Ustedes son los que me están buscando a mí, mas yo a ustedes no.

Yo tenía los sentimientos encontrados, de solo ver esos uniformes... Yo les dije:

-Mire, yo sólo sé que mataron a mi hijo acá. Yo lo que necesito es recuperar el cadáver, llevarlo para Bogotá y darle cristiana sepultura.

-No, pero ¿quién era él?, ¿acaso usted no sabe que él era un guerrillero?

-No, él no era ningún guerrillero, qué les pasa, respeten...

Al final me hicieron un interrogatorio larguísimo, como si nosotros fuéramos culpables de lo que ellos mismos habían hecho.

*“Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;*

Cuando hicieron la exhumación vi que el cuerpo de mi hijo ya no tenía rostro, no había carne, no había nada... estaba la sola osamenta. Pero no sé si son las cosas de Dios, no sé cómo decirlo... La única parte que tenía algo de carne era el dedo de su pie, el que tenía malito; era como si él me hubiera guardado esa señal para que yo lo reconociera, como si me estuviera diciendo: "Mami, soy yo, llévame, soy yo". Ese dedo del pie que estaba doblado, fue la única manera de saber que lo que nos íbamos a traer era realmente nuestro..."

*donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar."*

*"Ay olivar, mi olivar,
olvidado y mal vendido;
donde yo le oí cantar,
y donde siempre he venido
tras mis largos recorridos,
por cielo, por tierra y mar."
¿Dónde sus huesos?
¿Dónde su piel?
¿Dónde todo de él?
Una mañana lo vi por última vez
Una mañana mi beso en su frente
ahora no sé de él.*

	<p>¿Tendrá frío, hambre, sed? ¿Tendrá en la vida un amor? ¿Tendrá un querer? Allí sus manitas pálidas entre pinceles de amanecer. Allí sus lacios cabellos que un día yo peiné. ¿Dónde está mi pequeño de labios de oropel? ¿Qué fue de su canto, qué de su gran sentir? En las noches lo escucho En las noches sus débiles susurros ¡Ay madre que no quiero yo morir! No mi pequeño, despierta ya Solo es un mal dormir Solo es un mal dormir</p>
--	--

PAISAJE CINCO

-CAOS-

*“Cuando empezaron a desaparecer
como el oasis en los espejismos
a desaparecer sin últimas palabras
tenían en sus manos los trocitos
de cosas que querían”
Desaparecidos
Mario Benedetti*

VOZ

El niño pintor entenderá en este momento cómo garabatear sus figuras sin rasgar el frágil lienzo que es este deleznable teatro, reflejo del cruel y verdadero escenario que es la ineluctable realidad.

¿Por qué no debería hacerlo? ¿Tendríamos que detenerlo, separarlo de su angustia, alejarlo de su verdad? ¿Una verdad que es la de muchos, miles, millones que como él reclaman volver?

Es la hora del fin, o del comienzo. Del interminable momento que se repite. Ahora, quienes ejecutan este documento dramático tendrán en sus cabezas la imagen del instante vaciado, del órgano desmembrado, de la mirada apagada. Es la precipitud de la danza del agotamiento, cuerpos que caen, solo cuerpos que caen.

ALLÍ EN LA DISTANCIA, FAIR OBSERVA, SOLO OBSERVA Y SONRÍE MIENTRAS JUGUETEA CON SU MUÑECO RATÓN DE BRAZO ROTO.

EJECUTANTES

ARS MORIENDI – MEMENTO MORI – CONSUMATO EST - Frágil naturaleza a pesar de la envoltura - Horror de la carne envilecida – Danza epiléptica del gusano - El delgado cascarón que se rompe ante la bota llena de sevicia - Clamor del silencio - Clamor del silencio - Onomatopeya sin eco de la pala que se hunde en la tierra - ¡Crac... crac... crac! - Confusión del crujido del hueso y el metal - Polvo eres debilidad - Feroz baile de San Vito de las órganos sin dermis - ¡Crac... crac... crac! - Estallido del tejido epitelial - Silencio - Mudez erigida en fatal aquiescencia - El verdugo de mirada de acero - Hoy se sienta a nuestra mesa -

Vajillas de cráneos desfilan ante nuestros ojos - Orgiástico malignidad en pueril festín - Los dientes mondados con marfiles insepultos - Y en las comisuras de nuestros labios - Solo se dibuja - Silencio - Hembras úteros yermos - La culata de fusil en el vientre - Senos apagados de hembras - El machete clavado en el pecho - Amazonas del sufrimiento - Hembras sexo zurcido con metal y púas - Cuencas de hembras vacías - La imagen de horror que ciega - Cerrar los párpados - Escapar de la pesadilla - Cerrar los párpados - Acariciar - ¿Recuerdos? - Cuerpo niño - Carne mujer - Músculo hombre - Piel anciano - Estría niña - Cuerpos y carnes envilecidos - Golpe articular - Golpe astilla calcárea - Cuerpos heridos con el quemar del fusil y el acero macho-bota - Ángeles de la destrucción - Bestias acostumbradas al sufrimiento - Carroñeros de la muerte - ¿Dónde sus huesos? - ¿Dónde su piel? - ¿Dónde todo de él? - Una mañana lo vi por última vez - Una mañana mi beso en su frente - Ahora no sé de él - ¿Tendrá frío, hambre, sed? - ¿Tendrá en la vida un amor? - ¿Tendrá un querer? - Allí sus manitas pálidas entre pinceles de amanecer - Allí sus lacios cabellos que un día yo peiné - ¿Dónde está mi pequeño de labios de oropel? - ¿Qué fue de su canto, qué de su gran sentir? - En las noches lo escucho - En las noches sus débiles susurros - ¡Ay madre que no quiero yo morir! - No mi pequeño, despierta ya - Solo es un mal dormir - Solo es un mal dormir.

FIN

ARLEY OSPINA NAVAS
BOGOTÁ-MADRID 20016

ⁱ Los testimonios utilizados en este cuadro fueron extraídos del documento: “COLOMBIA, DEUDA CON LA HUMANIDAD 2: 23”
http://www.nocheyniebla.org/files/u1/casotipo/deuda2/DEUDA2_web.pdf
<http://lasillavacia.com/historia/los-falsos-positivos-segun-sus-protagonistas-33714>

ⁱⁱ Textos modificados de la crónica “fábula de un niño con la mirada azul” de Edith Suarez. Entrevista realizada a la madre de Fair Leonardo Porras Bernal.
http://360cronica.blogspot.com.co/2013/08/fabula-de-un-nino-con-la-mirada-azul_17.html

ⁱⁱⁱ El poema que la madre repite es de autoría de María Jesús barquero Casas. ¡Ay olivar, mi olivar! Para diferenciarlo se marca en cursiva

^{iv} Texto sin modificaciones hasta el final del cuadro de la crónica original “fábula de un niño con la mirada azul” escrita por Edith Suarez. Los textos en cursiva corresponde a lo anterior.
http://360cronica.blogspot.com.co/2013/08/fabula-de-un-nino-con-la-mirada-azul_17.html